

RESEÑAS

1. LA JUVENTUD Y LA PARTICIPACION CIUDADANA: ALTERNATIVA PARA LA CRISIS DE MEDELLIN

Como consecuencia de las políticas de apoyo a las investigaciones en las ciencias sociales y motivados por las reflexiones que desde el curso de Problemas Colombianos se realizan sobre problemas puntuales de nuestra sociedad, los profesores Hernán Mejía Velásquez, Carlos Enrique Londoño Rendón y Alberto Granda Marín realizaron en el año de 1993, un trabajo investigativo cuya hipótesis central es la siguiente:

“La participación ciudadana de la juventud se constituye en una alternativa para la superación de la crisis, en tanto sus manifestaciones políticas, cívicas y/o comunitarias, crean las condiciones para la construcción de una sociedad civil en la cual se expresan gérmenes de una cultura política de tipo democrático”

En el trabajo se asumió que la expresión de la crisis de Medellín es resultado de factores que interactúan de manera multivariada, en unas relaciones de causa-efecto que van al infinito,

por lo que, tanto empírica como teóricamente, se intentó describir los hechos y concatenarlos, acudiendo a los recursos lógico-conceptuales a que dan lugar las nociones de las que se apropiaron quienes realizaron el trabajo, es decir, los conceptos de juventud, participación ciudadana, cultura política, sociedad civil, democracia y descentralización.

No se nota afán especial en el trabajo por radicar el análisis y la interpretación de los hechos en una teoría y un método predeterminados; por el contrario, de lo que se da cuenta es de una contrastación teórico-empírica y de un tratamiento cualitativo-cuantitativo y con un carácter más interpretativo que explicativo. El método, por ejemplo, fue simplificado a técnicas heurísticas de recolección de información por la vía de la aplicación de encuestas a 449 jóvenes, entre los 15 y los 30 años. Además, se realizaron una serie de entrevistas a dirigentes de organizaciones juveniles con el propósito de cualificar lo cuantitativo.

Para los efectos de esta reseña se pueden destacar dos aspectos del trabajo:

Primero, la importancia que desde los espacios académicos se le debe dar al estudio de los problemas coyunturales. Teniendo referencias sólidas sobre la estructura y los procesos, es posible interpretar la crisis de Medellín con el objeto de posibilitar tratamientos serios y objetivos en la perspectiva de la superación de la crisis.

Y en segundo lugar, el hecho de la recuperación de importantes líneas que desde la teoría política clásica y universal se plantean en el trabajo, logrando un ejercicio creativo de constatación y clarificación en cuanto se sustenta que uno de los componentes más significativos se juega en el espacio de la política y de lo político.

2. LOS VALORES DE PARTICIPACION, CONVIVENCIA Y JUSTICIA EN LOS JOVENES DE MEDELLIN

Hernán Escobar, Antonio Pareja, Zurama Pérez, Marta Luz Restrepo y Estudiantes de V y VI semestres.

La Facultad de Trabajo Social de la Universidad Pontificia Bolivariana realizó en 1993 una investigación sobre valores sociales de los adolescentes de Medellín.

Los valores escogidos fueron participación, justicia, y convivencia y dentro de ésta, como un indicador muy significativo, la tolerancia.

Se seleccionaron para el estudio los alumnos de los dos últimos años de secundaria por considerar que las personas al terminar este ciclo han tenido mayor oportunidad formativa por ser ésta una de las funciones de la educación.

Se pretendió con este estudio determinar en qué medida estos jóvenes compartían y encontraban útil en el comportamiento cotidiano la práctica de estos valores. El conocimiento de lo anterior permitiría entender de alguna manera su forma de actuar y como consecuencia dar lineamientos de acción a instituciones como la familia, la iglesia y la

escuela a quienes culturalmente se les ha asignado la función de formar en valores.

La crisis social actual fue la inspiradora del estudio que nos ocupa. Es común encontrar como referente de esta situación, el comportamiento de los jóvenes, que son los actores de estos procesos y están presentes en el discurso de todo aquel que se ocupa de este tema; son las víctimas directas; pero también los encontramos como protagonistas, sentimos que ellos reciben las influencias negativas del medio social pero oímos la queja de que su comportamiento no responde a las normas socialmente aceptadas.

La información de los medios de comunicación, los libros que han circulado en estos tres o cuatro últimos años, las conversaciones del común de la gente ubican el problema de la crisis de valores en los jóvenes. Se oyen expresiones como "se perdieron los valores tradicionales", "hay que recuperar los valores".

Frente a los anteriores fenómenos la sociedad no tiene capacidad de respuesta, su estructura los asimiló y en muchas ocasiones los aprovechó como cimiento de nuevos procesos: la familia ante estas presiones está imposibilitada para transmitir modelos de comportamiento adecuados, lo que ha afectado su función socializadora. La escuela asume este papel sin el convencimiento de su responsabilidad.

Este es el ambiente social donde los jóvenes ven un Estado que ha perdido credibilidad por su incapacidad para ser contestatario adecuado de sus responsabilidades frente a los ciudadanos. Una clase política dirigente individualista incapaz de pensar y actuar con sentido de pluralidad.

Estas circunstancias descritas ubican a los jóvenes frente a una sociedad que plantea unos objetivos como deseables pero no establece los medios ni las condiciones para lograrlo.

Es válido entonces, que frente a estas múltiples manifestaciones de crisis nos preguntemos por los valores de la generación de inmediato relevo, lo que permitirá obtener elementos de análisis para generar propuestas que partan de la percepción de los futuros ciudadanos.

Los resultados de este trabajo nos llevan a concluir que la situación de crisis que vive actualmente la ciudad tiene como elemento explicativo muy importante, la poca apreciación, por parte de los jóvenes, de los valores de convivencia, participación y justicia y una determinación muy clara de la poca fuerza formadora que tienen las instituciones familia, iglesia y escuelas en esta tarea.

El manejo que se ha hecho de las situaciones cotidianas de una manera autocrática, lejos de fomentar una actitud participativa, desarrolla sentimientos de desconfianza e incredulidad en la autoridad y en las instituciones que las representan. En la comunidad, el Estado y la sociedad en general ha habido un desconocimiento de las necesidades de los jóvenes, pero sí unas amplias expectativas frente a lo que debe ser su comportamiento.

Si bien estas explicaciones no justifican sus conductas inadecuadas, sí tratan de mostrar la

realidad, procurando que estos cuestionamientos permitan desarrollar estrategias que lleven a mejorar la situación actual, no sólo a través de programas, sino del desarrollo de la conciencia de responsabilidad por parte de las instituciones para que se traduzca en acciones preventivas, que tengan como resultante una mejor calidad de vida y una sociedad más sana con jóvenes creadores, capaces de construir su propio proyecto de vida.